



[La Soledad Geopolítica de Sánchez: España ante la Crisis de Irán](#)

Tántalo

03/03/2026

La reacción del ejecutivo español a la intervención militar combinada de Estados Unidos e Israel en Irán ha provocado una fractura visible con sus aliados tradicionales, situando a España en una posición de singularidad incómoda en el tablero internacional. Las declaraciones de condena a la acción, emitidas por el Presidente del Gobierno y varios de sus ministros, no constituyen un hecho aislado, sino que se inscriben en una doctrina de política exterior que parece priorizar un apaciguamiento retórico con regímenes autocráticos por encima de la cohesión estratégica con las democracias occidentales.

Los Hechos: Ante una intervención militar de EE.UU. e Israel en Irán, que habría resultado en la muerte del líder supremo y se produce en un contexto de brutal represión interna y un avanzado programa nuclear, el Gobierno de España ha condenado la operación. Esta postura se distancia de la cautela o el apoyo implícito de sus principales socios en la OTAN y la Unión Europea.

El Patrón de una Política Exterior Divergente

Esta disonancia no es nueva. La posición del Gobierno español recuerda a su ambigüedad calculada respecto a la dictadura de Venezuela o su reticencia a calificar a Hamás con la misma contundencia que sus homólogos europeos. Se trata de un patrón consistente que busca un tercerismo equidistante, una suerte de no alineamiento activo que, en la práctica, genera desconfianza en Washington, Bruselas y Tel Aviv. Mientras la OTAN y las principales capitales europeas enmarcan la intervención en el contexto de la seguridad regional y la no proliferación nuclear, el discurso español se centra en la 'violación del derecho internacional', obviando las sistemáticas violaciones de derechos humanos y las amenazas proferidas por el régimen teocrático.

«La paz es imposible, la guerra es improbable.» – Raymond Aron

Las motivaciones de esta intervención, según fuentes de

inteligencia aliadas, se fundamentan en una serie de ‘líneas rojas’ que el régimen iraní habría cruzado de forma irreversible.

Antecedentes de la Intervención	Descripción del Contexto
Represión Interna	Ejecuciones masivas de disidentes y manifestantes tras meses de protestas populares.
Detonante Estratégico	Informes de inteligencia confirmando la muerte del Líder Supremo durante el ataque inicial.
Crisis Social y Económica	Colapso económico derivado de la mala gestión y las sanciones, alimentando un descontento generalizado.
Amenaza Nuclear Inminente	El programa nuclear iraní, considerado la principal justificación para la acción preventiva.

El nudo gordiano de la crisis es, sin duda, la cuestión nuclear. La percepción de que Teherán estaba a punto de obtener la capacidad de fabricar un arma atómica ha sido el catalizador final, un escenario que alteraría de forma permanente el equilibrio de poder en Oriente Medio.

Estado del Programa Nuclear Iraní	Impacto y Evidencias
-----------------------------------	----------------------

Estado del Programa Nuclear Iraní	Impacto y Evidencias
Nivel de Enriquecimiento de Uranio	Fuentes de inteligencia indican niveles cercanos al 90%, umbral necesario para uso militar.
Supervisión Internacional	Expulsión de los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).
Capacidad Balística	Desarrollo probado de misiles de largo alcance capaces de portar ojivas nucleares.
Impacto Regional	Riesgo inminente de una carrera armamentística nuclear con Arabia Saudí y otras potencias suníes.

Cálculo Político y Aislamiento Estratégico

La reacción internacional a la postura española no se ha hecho esperar. Informes desde Washington hablan de un profundo malestar en el Senado estadounidense, mientras que desde la OTAN se filtran comunicaciones que expresan 'preocupación' por la falta de solidaridad de un socio clave. En este escenario, el Gobierno español se encuentra retóricamente alineado con países como Rusia y China, que han condenado la operación y respaldado al régimen iraní. Este aislamiento voluntario plantea interrogantes sobre los cálculos del presidente. ¿Busca posicionarse como un líder de un bloque alternativo de cara a un futuro post-electoral? ¿O es una estrategia para consolidar su base interna? Observadores atentos señalan un movimiento paralelo en la política doméstica: la colocación de exministros leales en posiciones de poder en

federaciones autonómicas del partido, una maniobra que podría interpretarse como un intento de ‘taponar’ futuras disidencias internas una vez que su liderazgo en el gobierno central concluya. La política exterior se convierte así en un instrumento de una estrategia política más amplia y personal.

Más allá de la soberanía, ¿puede una potencia media como España permitirse una política exterior disociada de sus aliados estratégicos sin pagar un alto coste en influencia, seguridad y prosperidad económica?